

Este gobierno
de náufragos vi-
ve por 143 votos

JUSTICIA SOCIAL

Año V Núm. 197

Mahón, 9 Noviembre, 1935

Redacción y Administración. ANGEL, 8

APARECE LOS SÁBADOS

Precio: 15 Céntimos

Organo de las Agrupaciones Socialistas Menorquinas y de la Federación Obrera de Menorca

La moralidad tradicional de los que nos llaman ladrones de acei- tunas, al descubierto

El escandaloso affaire Strauss-Lerrouxista, que ha cubierto de oprobio al Partido Radical y ha levantado al pueblo español en un arranque de indignación, fué descubierto y denunciado oportunamente por "El Socialista", gracias a su Servicio de Inteligencia.

Tan grave denuncia, cuya certeza, al cabo de más de un año, acaba de proclamar la comisión parlamentaria, no provocó otra providencia de parte de las autoridades, que la suspensión, ¡todavía en vigor!, de "El Socialista". En eso de hacer callar a "El Socialista", ha sido en lo único en que el lerrouxismo no ha estafado al señor Strauss.

Hoy hacemos el honor a nuestro entrañable y ¡aún! amordazado colega de reproducir, a continuación, su primer trabajo relativo a tan repugnante affaire:

STRAUSS EN MADRID

El negocio del juego
en San Sebastián

El fiscal nos denunció ayer por un suelto en el que aludíamos a la reapertura y cierre de la sala de juego del Gran Casino de San Sebastián. El suelto no podía ser más correcto ni más ponderado. Planteábamos en él una cuestión que está en pie: la de averiguar quién facilitó al judío holandés Strauss la necesaria autorización para dar comienzo a su negocio. Nos creemos asistidos de razón para interesarnos por el nombre de la autoridad que autorizó el juego. Una cosa está clara: que el Gran Casino de San Sebastián fué abierto por sus contratistas de un modo público.

Hoy habrá llegado a Madrid el judío holandés a hacer valer esta autorización, conseguida mediante la intervención, no desinteresada, de un sobrino o hijo que sirve de testatario a su padre o tío; que el parentesco, como los negocios, es oscuro. El permiso fué concedido al judío holandés de referencia y a Joaquín Casa, ninguno de los cuales ocultan el nombre de la persona que se lo facilitó. ¿Quién es esa persona? Ya se supondrá que no le desconocemos. Tan no lo desconocemos, que nos consta que por la Dirección General de Aduanas cursó un telegrama a la de Irún ordenándole que diera toda clase de facilidades para el rápido despacho de las mesas de juego que se instalaron en el Gran Casino. En los periódicos de San Sebastián pueden leerse unas palabras de Strauss en las que dice: "Volverá a reanudarse la partida antes de cuatro días". Viene seguro de conseguir revalidar su autorización y convencido de que logrará hacer callar a los periódicos. Lo primero puede ser; lo segundo, en tanto se publiquen en Madrid diarios obreros, no. Lo que no ha conseguido Santiago Vinardell—"nuestro querido compañero en la prensa"—no es presumible que lo consiga el señor Strauss. Tendrá que resignarse a reconocer que ha sido engañado y que ha perdido su dinero, porque en lo que no puede pensar es en recobrarlo. En cuanto interviene el tío y el sobrino, el dinero no aparece ni por casualidad. Trabajo le damos al señor Strauss si se obstina en recuperarlo.

Tendrá que acabar publicando la verdad o amenazando con publicarla. Pero ni aún así. El dinero no lo recuperará. Imposible. Y en cuanto a conseguir de nuevo la reapertura del Gran Casino. ¿Quién piensa en ello sin que se produzca un escándalo nacional de cien mil de a caballo? Salazar Alonso ha dicho que en tanto él sea ministro no se autorizará el juego, y, por ahora estamos atentos a su declaración. Mas. ¿Quién lo autorizó? Tenemos la esperanza de que el señor Strauss acabará, para general satisfacción, por facilitarnos la respuesta. Y los inocentes que no están en el secreto quedarán asombrados.

(De "El Socialista" de 16 de Septiembre de 1934).

El Sr. Salazar Alonso tuvo tres
votos... de honorabilidad
El Sr. Salazar no es, pues, ladrón

HOTEL FORMENTOR

Reorganizado bajo nueva dirección

EL SABADO 1 de DICIEMBRE al medio día, INAUGURACION de los Almuerzos, Thés Danzantes, Cenas a la Americana y de

“ STRAPERLO ”

Todos los días desde las 12 de la mañana

Servicio de Autocars

HORAS DE SALIDA

de Palma: Oficinas de Formentor, S. A., Paseo del Borne, 32

a las 10'15 mañana, 3'15 tarde y 9'15 noche

Saliendo de regreso a las 6 tarde, 11 noche y 3 madrugada

Informes: Fomento del Turismo, Agencias de Viajes, Hoteles y Oficinas de Formentor S. A.

Anuncio publicado el 29 de Noviembre de 1934 en «La Última Hora» de Palma de Mallorca, dando cuenta de la inauguración del Hotel Formentor, con su nuevo «entretenimiento» Straperlo

DESPUES DEL DICTAMEN

Salazar Alonso, tanagra y símbolo de los contra- tistas de la turbina en la cloaca

Por primera vez cobra actualidad, en el plano que le corresponde, Rafael Salazar Alonso, ex ministro de la Gobernación. La Comisión parlamentaria nos lo señala en su dictamen como responsable directo del negocio—bonito negocio, ciertamente—del "straperlo", con el que se proyectaba desvalijar, sobre seguro, a cuantos acudieran al reclamo de los recreos mayores, autorizados por él. Se han confirmado nuestras sospechas en orden a Salazar Alonso: no es él quien debe avergonzarse de su hermano, extraído de los bajos fondos del distrito quinto de Barcelona para disfrutar de una pensión mensual de quinientas pesetas en Fernando Póo, sino que es el cliente de "La Criolla" el obligado a ruborizarse de su hermano el ex ministro. No es para menos. Siempre es más grave prostituir la autoridad que degradarse en el vicio. Para lo segundo incluso hay teorías científicas exculpatorias; para lo primero, los pueblos sólo tienen un recurso: el de la picota. Pero antes que Salazar Alonso sea izado definitivamente en ella, no estorbará recordar que fué él quien con mayor saña se dedicó a perseguir a los Ayuntamientos populares, acusándoles previamente de malversación. Cientos de alcaldes y concejales socialistas y republicanos fueron enviados por él al banquillo de los acusados para responder de delitos que no habían cometido y de los que fueron absueltos, si bien hasta ahora, salvo algún caso aislado, no han sido restituidos a su función pública, pese a la reclamación colectiva de los pueblos. Este, el socio de Strauss, asistido de otros compin-

ches, se dedicó a poner tachas en la honradez, dura como el granito, de obreros españoles que, exaltados a la función de regidores locales, se comportaban con una austeridad desconocida para quienes, parapetados en su mayor empleo de autoridad, espían la ocasión de delinquir en grande o en pequeño. El destino, decíamos ayer, no se burla y aquí está Salazar Alonso cara al suyo. Se le ha extraviado la sonrisa de que hacía alarde en las fotografías oficiales. No serán ahora los periodistas quienes le interroguen, sino los jueces. Ni los reporteros gráficos quienes le retraten, sino los que corren con los Gabinetes antropométricos. Deberíamos exhumar—no lo hacemos por piedad—los elogios desmesurados que le dedicaron los diarios de la derecha, y muy especialmente "La Gaceta del Norte". Aquí le tienen. Es el mismo de ayer. No ha cambiado. Pensó que saldría mejor librado. Supuso que sus actividades delictivas no acabarían por salir a luz. Es de los que gritaban ¡pruebas!, ¡pruebas!, cada vez que el dedo acusatorio del país lo marcaba como delincuente. Ya está identificado, oficialmente, como uno de los contratistas de la turbina en la cloaca.

Si nos detenemos en este concusionario no es, ciertamente, porque sea el único. Es uno entre muchos; pero su figura—tanagra radical—resume y compendia la de todos ellos. Las derechas le discernieron con calor sus preferencias y lo ofrecieron como símbolo de lo que puede llegar a ser un gobernante—sueñan ahora a sarcasmo aquellos cálidos elogios— que impongan el im-

perio de la ley. Por vez primera, desde hace algún tiempo, la actualidad le ilumina con la luz que le es propia. Luz de Juzgado de guardia, luz de ventana enrejada de celda de presidio. La misma que corresponde a sus compinches del negocio Strauss.

Confesemos la verdad. Para ninguno de cuantos intervienen activamente en la política ha constituido sorpresa ninguna este tropiezo. El cántaro ha ido muchas veces a la fuente y era presumible que en uno de esos viajes se rompiera. Y se ha roto. El estrépito ha conmovido al país entero, que, al asomarse a la cloaca, ha sentido asco e irritación. El cántaro estaba lleno de inmundicia. La fuente no pasaba de ser letrina caudalosa. Esto se sabía. Se sabía porque incluso había sido objeto de denuncias. La Comisión parlamentaria se ve obligada a referirse a varios artículos de "El Socialista", en los que se habla muy concretamente de las causas por las que fué concedida la autorización de juego al crupier holandés o polaco.

Pero en "El Socialista" hay otras denuncias no menos graves, ni menos exactas, que esta del juego. Se sabía, ¿cómo no había de saberse? pero se estaba a la espera de las pruebas. Estas, convenimos, eran indispensables para formalizar ante los Tribunales ordinarios la correspondiente acusación; pero eran absolutamente innecesarias para recusar todo trato con quienes descañaban de manera reiterada y constante las normas más elementales de la buena conducta administrativa. En la propia colección de "El Debate" pueden hallarse tímidas insinuaciones a esos problemas de orden moral.

Los patinazos de Gil Robles

El verbo de don Angel Herrera, y por lo tanto de "El Debate", cuenta ya con un contrincante de cuidado: el señor Gordón Ordax. Ausentes del salón de sesiones los socialistas, elegantemente alejado del mismo don Manuel Azaña, el señor Gil Robles, envalentonado por aquello de que "en país de ciegos..." se había habituado a "gallear", solo, en el gallinero parlamentario. Pero he aquí, que inesperadamente se ha enfrentado con el Gordón Ordax más impetuoso, más combativo, de tan clara inteligencia como la que pueda ostentar el prodigio salmantino y sobre todo de mucha más cultura, porque hasta ahora la del jefe cedista permanece completamente inédita, y el gallo cedista escarbando la tierra ha tenido que batirse reulando y apagando la voz. Quitad a Gil Robles su agresividad, su audacia y sus desplantes, y su figura quedará totalmente esfumada.

Si Gordón se lo propone no le dejará vivir. Desde luego en su inesperada, y por lo tanto impreparada intervención, le dejó descompuesto, nervioso y bastante maltrecho. Tan nervioso y descompuesto y tan pobre de argumentos combativos que para parar los golpes de su adversario hubo de recurrir al viejo y gastado truco de desviar la discusión y de acusar en vez de defenderse. Y pérdida la serenidad, de patinazo en patinazo, trajo a colación el "trigo" de M. Domingo y el "tabaco" de Prieto, cometiendo la cobardía de atacar a quienes no pueden defenderse. Cobardía y falta de caballerosidad.

Pero ¡qué desmemoriado es el señor Gil Robles! ¿No recuerda ya su tristísimo papel en aquella histórica noche en la que hablando al dictado, leyó telegramas de fechas falseadas y documentos sustraídos a la Dirección del Timbre? ¿No recuerda el triunfo clamoroso de Prieto, aclamado por toda la Cámara? Tan maltrecho quedó que no volvió a mentar tal asunto y no por falta de tiempo u oportunidad porque el incidente que comentamos ocurrió en los comienzos de las Constituyentes. Entonces calló prudentemente y es ahora, al cabo de tres años, en el destierro su contrincante, cuando se le ocurre resucitar aquel asunto. Un día u otro Prieto volverá al Parlamento. Emplazamos para entonces al señor Gil Robles para que vuelva a enfrentarse con el ex-ministro de Hacienda, seguros, segurísimos, de que no lo hará porque es poco enemigo Gil Robles para Indalecio Prieto. En ese terreno, además, perdería lastimosamente el tiempo porque la moralidad de los líderes socialistas es invulnerable. Ni son autores ni encubridores de negocios sucios.

Otro patinazo le hizo resbalar hacia Asturias y con un cinismo asombroso, con un desenfado jamás visto, afirmó que las izquierdas no habían querido plantear el caso de Asturias. ¡Qué desenfado! ¿No recuerda el señor Gil Robles las interpelaciones frustadas de Miranda y Gordón Ordax? ¿Y la denuncia de Fernando de los Ríos de tanta gravedad que el señor Lerroux amenazó con sancionarla judicialmente si no quedaba comprobada?

Acertadamente Miguel Maura calificó de inconciencia esa desviación del debate hacia Asturias. Por respeto, el nombre de esa región no debería ser jamás pronunciado por los autores de la bárbara y sanguinaria carnicería. Para nosotros Asturias es un recinto sagrado cuya profanación no hemos de tolerar. Allí yacen millares de heroicos camaradas nuestros, algunos enterrados moribundos como los de Carballín. El día en que nuestros líderes puedan hablar en nombre de los muertos escalofríos de espanto estremecerán el alma española y una maldición eterna caerá sobre los bárbaros represores.

ALEJANDRO JAUME

"La Voz de Menorca"

juega al Straperlo

Juega y, naturalmente, pierde. El *Straperlo* es, según todos los indicios, un juego tramposo, donde lo normal es que los puntos salgan esquilados. Y "La Voz de Menorca", que nunca fué muy aguda, se emperna en no abandonar dicho juego el cual la llevará a la ruina. Huya "La Voz de Menorca", del *Straperlo* y no se obstine en desquitarse de cuanto lleva ya perdido. Si así no lo hace lo pasará bastante mal y se quedará exhausta. Lea, para su enmienda, los párrafos que van a continuación.

"La Voz de Menorca" juega al *Straperlo* los días 1 y 2 de Noviembre, y dice:

LOS QUE SE TITULAN AUTÉNTICOS REPUBLICANOS, QUE NUNCA PERDONARÁN AL PARTIDO RADICAL EL HABERLES DESALOJADO DEL PODER QUE COMPARTIAN CON LOS SOCIALISTAS...

Mala jugada, señores de "La Voz de Menorca". Lo que los republicanos auténticos no perdonarán ja-

más al Partido Radical es que haya éste contribuido al actual predominio y hegemonía de la Ceda. Pero, pronto nos sacaremos la espina, desalojando del Poder a la Ceda y a los radicales. Y a estos últimos, anulados para siempre, no habrá *Straperlo* que les valga.

Y "La Voz de Menorca" sigue jugando al *Straperlo* en los primeros días de Noviembre, y nos habla de los tabacos de Marruecos—a cuenta de los cuales le dió Prieto un terrible revolcón a Gil Robles en las Constituyentes—, y de Casas Viejas—ya tan gastado y desgastado, y donde los socialistas obtuvieron en las elecciones últimas una brillante votación—, y de las importaciones de trigo—asunto que derechas y radicales han procurado soslayar durante toda la vida de estas Cortes y que si llega a discutirse será a reiteradas instancias de las izquierdas—.

Pero, todo esto es salirse por la tangente y esquivar la actualidad, que es el *Straperlo*. Al rededor de la *straperlica* ruleta se sientan, en

plan de concienzudo estudio, Salazar Alonso y Benzo y Aurelio Lerroux y Pich y Pon y Valdivia y Sigfrido Blasco. Y detrás de ellos, obedientes y serviles, aguardando órdenes, se hallan don Emeterio Muga, gobernador Civil de Guipúzcoa, y don Juan Manent, gobernador civil de Baleares.

POR UN ASUNTO DE UNOS DIAS DE JUEGO EN DOS CASINOS FRECUENTADOS POR GENTE ADINERADA, SE HAN ECHADO LAS CAMPANAS AL VUELO Y PROCLAMADO LA DESHONRA DE TODO UN PARTIDO.

Nada, que no aciertan ustedes ningún número, señores de "La Voz de Menorca". Sepan, en primer lugar, que los Casinos en cuestión los frecuentaba quien quería frecuentarlos, adinerado o no. Tratábase, en suma, de dos vulgares chirlatas, más o menos lujosamente instaladas.

Respecto a que la deshonra caiga sobre todo el Partido Radical, nosotros no diremos tanto. No afecta la deshonra a todo el Partido Radical. Afecta a casi todo el Partido, nada más.

Y en cuanto a que tan solo se jugara durante unos días, no hubo ciertamente culpa de los radicales. Si por ellos fuera, el *Straperlo* estaría labrando todavía a estas fechas nuestra felicidad. Pero "El Socialista", dando publicidad al asunto, malogró negocio tan saneado, y así la condenada gentuza del bienio hizo de las suyas una vez más.

Aludiendo a don Francisco Carreras, "La Voz de Menorca" lo califica irónicamente de simpático. Indudablemente don Francisco Carreras carece de toda simpatía si nos atenemos al sentido lerrouxista del vocablo. La austeridad, la rigidez, suelen ser hoscas y ariscas. La corrupción y el soborno se visten, en cambio, con palabras amables y gestos campechanos. ¡Cuán simpático debió parecerle don Daniel Strauss a don Aurelio Lerroux! ¡Y cuán simpático debió parecerle don Aurelio Lerroux a don Daniel Strauss! Y, en fin, ¡Cuán simpático debió parecer a entrambos el señor don Juan Manent, gobernador civil de Baleares!

Por lo demás, y contra lo que "La Voz de Menorca" afirma, el señor Carreras no tomó contra el señor Manent la iniciativa acusatoria. De todos—menos de "La Voz de Menorca"—es sabido que tal iniciativa partió del señor Zaforteza. El señor Carreras se limitó a documentar sobre el caso al Jefe de la minoría de Izquierda Republicana y a señalar determinadas particularidades que, al margen del asunto, hacían al señor Manent muy poco honor. Pero todas esas calamidades le aquejan al señor Manent por lerrouxista, y "La Voz de Menorca" debe convencerse de que no es posible pertenecer al lerrouxismo sin recibir la sanción correspondiente a pecadillo tan grande.

Los *straperlófilos* de la "La Voz de Menorca" faltan a la verdad cuando dicen que durante el mando de don Francisco Carreras en Baleares el juego no fué perseguido. Es exactamente todo lo contrario y abundan los testimonios que lo corroboran. En cambio, es indudable que

el periodista don Juan Manent, que en su diario combatió el vicio del juego, mudó de criterio cuando, convertido en gobernador civil, acató sin chistar las consabidas órdenes superiores. Don Juan Manent es hombre de orden y de ordenes. A eso llama el señor Manent estar irvestido de autoridad.

"La Voz de Menorca" entiende que el señor Barcia no debió olvidar que los radicales son tan republicanos como sus representados, ni debió contribuir al descrédito del Partido radical.

No deja de ser cómoda la postura adoptada ahora por "La Voz de Menorca". Pero le inspiraron iguales sentimientos durante la persecución sufrida por don Manuel Azaña? ¿Hubo nunca algo más injusto y más vil que aquella persecución? ¿Protestó de ella "La Voz de Menorca"? ¿Es que el señor Azaña no era republicano?

En fin de cuentas, ignoramos si los radicales son tan republicanos como nosotros. Sabemos, sí, que lo son de distinto modo, de un modo que nos subleva y que nos repugna. Convéznase "La Voz de Menor-

ca" de que entre el lerrouxismo y el resto del republicanismo español no hay ya posibilidad de avenencia. De los lerrouxistas no es insostenible, no ya la compañía, sino la proximidad.

Habla "La Voz de Menorca" de coincidencias nuestras con los derechistas. Representan tales coincidencias las de quienes en la calle persiguen juntos al ratero o a otro delincuente cualquiera. ¿Es que no son delincuentes los del *Straperlo*?

En último análisis, precisamente las coincidencias de los radicales con la Ceda son las que han llevado a ésta al Poder y han dado en Baleares dos actas a los paniaguados de don Juan Manent, independiente periodista y dócil y sumiso gobernador. Mucho se lució el señor Manent, del brazo de la Ceda, cuando las elecciones últimas. Pero, ahora lo del *Straperlo* le ha colmado de gloria. De salud le sirva.

El lerrouxismo es yunque, y nosotros somos martillo. Seguiremos machacando.

CIVIS

¡Hagan juego, señores!

Corre un pollo ex bárbaro, que al recibir la noticia del "affaire" *Straperlo*, quedó como petrificado. grogui; las vidrieras de sus voluminosas gafas se empañaron de tal forma, que le cegaron la visual, y solo se oían sus exclamaciones de: "ses garroves... ses garroves..."

Un radical, de esos de rompe y rasga, fué invitado para que leyese la denuncia de Strauss. Aceptó, y a unos minutos de lectura, dió un papirotazo al "Diario de Madrid" y levantándose indignado exclamó: Mentira, pura mentira.

—¿Qué le pasa?

—Mentira digo—y nervioso y sofofado, se dirigió a la calle.

—Oye...

—¡Embústeros!

—¡Qué te vas a mojar!

—Otros hay más mojados que yo.

Tenía razón, pues el *Straperlo* ha mojado y cubierto de barro a muchos radicales como él.

Se asegura que un quidam radical, uno de esos que tanto hablaban de enchufismo durante el gobierno Azaña, pero que se enchufó al por mayor mientras desgobernó Lerroux, ha recibido una misiva de una personalidad de su partido, en la cual le comunica que en vista de que los peludos ya no se dejan tomar el pelo, ha pensado retirarse del negocio y pasar a ésta, donde sentaría sus reales en espera de mejores tiempos.

Añade que conserva como oro en paño una banda.

¡Hay muchas clases de bandas, a mayor honra y gloria de una familia!

No dice la familia cual será.

Suplica comunique a todos sus amigos ¿cuántos? que él es honrado con o sin *Straperlo*, y está dispuesto a demostrarlo como, cuando y donde sea.

Al conocerse el contenido de la mentada carta, dícese no ha faltado quien exclamara: ¡Pruebas! ¿para qué? Si le conocemos de sobra.

La señora de X, en estado interesante, solicita de una amiga le indique una comadrona apta para su caso.

—De esta ciudad seguramente ninguna.

—¿Por qué?

—Porque hay crisis con motivo del *Straperlo*.

Nuestra señora replica que esto parece una tomadura de pelo.

—A la verdad, amiga mía; de pelo y de dinero, y la importación del chico o chica, será, seguramente, para otra residencia.

Una mujer sufre un vahido en la calle y auxiliada por varios transeuntes, solicita ser acompañada a casa de un médico.

Un galeno que allí se encuentra casualmente, le pregunta: ¿qué le pasa señora?

—A mí nada. Me refiero a mi marido, que parece haber perdido el juicio.

—Explíquese.

—Verá usted. Ayer tarde, al terminar de leer la prensa de la península, se puso fuera de sí y solo mascullaba que los causantes eran los perros izquierdistas. Expliqué el caso y se me contestó: Déle tila. Así lo he hecho toda la noche. Si le pregunto si está mejor o que vaya por un médico, solo contesta: *Straperlo*, *Straperlo*. Lo que me hace suponer que se ha vuelto loco.

—Su marido es político?

—No sé; pero parece está ensimismado entre radicales y Lerroux.

—¡*Straperlo*, *Straperlo*, señora...! Continúe usted dándole tila, mucha tila, y no deje que falte tal hierba en su despensa, porque dentro de poco tiempo saldrán a la superficie otros *straperlos* de más envergadura y responsabilidad para traidores, vendidos y cómplices.

Sobre todo, señora, no descuide usted la tila.

En la casa grande ya no se nota más que un silencio funeral.

Se abrieron las puertas para que

entraran todos, y de día en día entraran menos y salen más... para no volver.

En la Casa del Pueblo Radical ya no se habla de straperlos, ni de crisis, ni del gran salvador Lerroux, ni de la República...

Esta casa de "unión republicana" tiene todo el aspecto de una dependencia de las catacumbas.

Los pocos que pululan por su recinto, ante la serie de inmoralidades que se vienen cometiendo desde el segundo bienio, se han vuelto sordos y mudos.

Menos mal que la misericordia de Dios les ha conservado la vista, y así lo que no les entra por los oídos, lo percibirán por los ojos.

A lo menos, todos aquellos que tengan la doble moralidad política y personal.

El abogado en ciernes, que nos resultó malogrado, el inclito Flor de M. nos ha entregado un certificado de leguleyo al por menor, que

analiza en una forma abracadabrante, altisonante y campanuda, que ha titulado con el aparatoso lema "Denuncia pública y moralidad ciudadana".

Radical exámen y análisis radical de basura radicalísima, com puesta (des) de: radicales enchufes, voces ultraradicales, super-radicalísimos a-teos, y otras inmundicias straperlásticas, que polarizan en una asquerosa bazofia, nos dan por resultado: "Galvanitis crónica; macarronitis primitis; gaudulata no superata; cinismis, farsantitis heredatata; ingles-itis nacionalitis; fusculata non-plus-ultrata; vergoñata mai conesata; radicalitis straperlitis; enchufitis mayoritaritis y otras muchas itis como: falsitis, caciquitis, etcétera, etc.

¡¡Vaya cardo...!! Por nosotros puede el juego continuar.

DOMINGO FIOL SBERT

Mahón, 6 noviembre de 1935.

CON SUS DEBERES COMO HOMBRE Y COMO GOBERNANTE DE LA REPUBLICA".

Cabeza alta... bueno. Ello se logra con un ligero esfuerzo. Manos limpias... bien. Otros lerrouxistas se las han ensuciado. Mas, ¿seguridad de haber cumplido con sus deberes como hombre y como gobernante de la República? Que "La Voz de Menorca" no nos mueva a risa ni nos obligue a bordar el tema. Créanos: peor es meneallo.

"La Voz de Menorca", desbordada su furia, no contenía con el escrito de que hemos hecho mención y que acabamos de apostillar, publica también otro, titulado "La sogá en casa del ahorcado", que dedica de modo especial a "El Bien Público", diario monárquico mahonés. Pero, como tampoco entonces resiste a la tentación de propinar nos algunas livianas alusiones, forzoso nos será recojerlas a fin de que "La Voz de Menorca" no se ofenda.

Según el artículo en cuestión todo lo del Straperlo no representa sino una teatral y burla trama urdida por Strauss en convivencia con los más encarnizados enemigos del señor Lerroux.

Siendo ello así, habremos de convenir en que a todos nos han acometido, en estos últimos tiempos, las más desconcertantes alucinaciones. No es cierto, pues, que se jugara en San Sebastián ni en Formentor, ni es cierto que exista el Straperlo. A poco que "La Voz de Menorca" se deje arrastrar por su afán reivindicatorio nos afirmará que tampoco existe Aurelio Lerroux, ni Salazar Alonso, ni Benzo, ni Pich y Pon. Es que "La Voz de Menorca" no quiere creer en la inmoralidad lerrouxista, porque ha consultado el caso con don Jaime Barber y éste la ha tranquilizado. Más vale así.

Aludiendo al acto de Comillas dice el articulista que es "MUCHO MAS FACIL REUNIR CENTENARES DE MILLARES DE CIUDADANOS DE TODAS LAS COMUNIONES QUE LOGRAR LA CONQUISTA DEL GOBIERNO DE UNA NACION". Reconocemos que no es fácil obtener el gobierno de un país, aunque esperamos lograr en plazo breve el del nuestro. Pero, no nos parece lo más importante escalar el Poder, sino permanecer en él con decoro y prestigio. En tales condiciones no ha podido ostentarlo don Alejandro Lerroux, quien ha tenido que abandonarlo de la más triste manera. Nosotros diríamos que con el rabo entre piernas si no nos pareciera demasiado fuerte la metáfora.

¡Miseros forzados de "La Voz de Menorca, cuan sólidas son, infelices de vosotros, las amarras que os sujetan al banco de la galera!

VIRUS

(De "República".)

TEATRO PRINCIPAL

EMPRESA COLSIEUM

TELEFONOS TAQUILLA 140. - EMPRESA: 92

Sábado 9 Noviembre 1935. - A las 9'45

Domingo a las 4, 6'45 y 9'45.-Lunes a las 9'45

La gradiosa película de la

UFILMS

Alta Escuela

LA CASA PONS

Pou Nou, 61

SAN LUIS

Ha recibido de la Casa TRUIZ de Inglaterra una gran cantidad de artículos de pesca para la temporada 1935-35.

SE SIRVE A DOMICILIO

VENTAS AL CONTADO

¡LA CARIOCA!

Amen

Taifa de sinvergüenzas, canallas, cobardes, y una porción de insultos más nos han dedicado desde «La Voz de Menorca» los radicalísimos, en sus ediciones posteriores al planteamiento público del asunto Strauss.

No nos han producido sorpresa ninguna sus desahogos. Es el ejercicio del derecho al pataleo.

Después de haber escrito la evacuación han debido posternarse de rodillas y con gran temor, religiosidad y pesadumbre, para dedicar sus preces a los espíritus omnipotentes:

«¡Oh, magnífico Bellón, que en el curso del sumario no quede envuelto el nombre del gobernador civil! ¡Oh, manes de la Justicia humana, que el administrador de «La Voz de Menorca» quede al fin limpio de mácula, y disponible para ayudar a bien morir a toda empresa industrial que en lo futuro necesite de sus consejos y servicios. Amen.

¡¡Prudencia señores!!

Hablaban uno de estos días los señores redactores del diario de don Juan Manent, de la elevada talla moral de su propietario.

No quieran los imprudentes establecer comparaciones porque esto sería tan temerario como invitar a que se refieran públicamente la vida y hechuras de un hombre que desgraciadamente tiene necesidad de toda la benevolencia de sus adversarios para poder aparentar lo que no es.

Risa para todo el año

¡Los radicales están dispuestos a espurgar de su seno a cuantos se hayan demostrado indignos de la confianza pública!

¡Ja, ja, ja!

Esto sería, señores, demostrarse suicidas política y colectivamente. Y no lo tomen a ofensa, pe'o no les creemos capaces.

Los sacrificios del partido radical

Los radicales de Madrid han ratificado su confianza al señor Lerroux.

Los radicales de Barcelona han ratificado su confianza al señor Pich.

Los radicales de Mahón mantienen toda su confianza a don Jaime Barber.

Pues ¡ya está perfecta y absolutamente demostrada la honorabilidad del partido radical.

Una iniciativa interesante

Según informes que nos facilitan nuestros camaradas que forman parte del Comité de la Federación Local de Sociedades Obreras de Mahón, dicho Comité atendiendo a una invitación de la Unión Comercial e Industrial de Menorca, asistió a una reunión conjunta de las diferentes entidades que componen las fuerzas vivas de esta ciudad y en la que se dió a conocer la iniciativa del concejal de este Ayuntamiento don Francisco Sintés Seguí, consistente en un proyecto de enlace del puerto con la ciudad.

Dicha iniciativa fué vista con agrado por todas las entidades reunidas las cuales se comprometieron a apoyarla,

acordándose que una comisión representativa de las mismas visitara nuestro Ayuntamiento y le hiciera entrega de una instancia solicitando se lleve a efecto dicho proyecto.

De llevarse a cabo, como deseamos, además de hermostrar la más importante entrada a nuestra ciudad, serviría tal obra para remediar por mucho tiempo la crisis de trabajo.

JUSTICIA SOCIAL se suma a tan importante iniciativa deseando se vean coronados por el éxito los deseos de las entidades que la apoyan.

Socorro Rojo Internacional

Lista donativos pro gastos organización.

Suma anterior	14'10
Pedro Pons	0'50
Un ex radical	1'00
Pedro Goñalons	0'50

Suma y sigue . 16'10

Camaradas, no debemos renunciar a este sacrificio para con nuestros hermanos, porque si ellos lo ofrecieron todo, incluso sus vidas ¿qué menos podemos hacer nosotros, que ofrecerles nuestra ayuda económica y alentarlos en sus penas?

Imp. Balear, Prieto y Caules, 9 - Mahón

Para "La Voz de Menorca" en su calle de la Amargura

La desgraciada "Voz de Menorca" no ha tenido al fin más remedio que dejarse oír, y ello con ocasión del gatuperio lerrouxista últimamente descubierto.

Pero el atribulado diario, tan insipido habitualmente, se halla una vez más en la pendiente del fracaso. Si las buenas causas cuando él las defiende se desprestigian y envilecen ¡que no ha de ocurrir ahora, cuando apadrina causa tan hedionda!

Y sino, pronto verá el lector la tela que nos da ya cortada el escrito publicado sin título, y a triple columna, en "La Voz de Menorca" del día 31 del pasado Octubre.

Dice "La Voz de Menorca" que la Comisión parlamentaria no interrogó siquiera a don Juan Manent "SINO QUE DICHA COMISION HA DEDUCIDO DE LAS DECLARACIONES PRESTADAS QUE SI SE JUUGO EN FORMENTOR FUE POR ORDENES DE LA SUPERIORIDAD".

Admitamos como buena la aseveración contenida en el párrafo entrecuillado, y admitamos también que don Juan Manent fué un mero y pasivo ejecutor de superiores resoluciones. ¡Triste, menguado papel el del Sr. Manent! Por lo visto él está en su cargo para realizar lo que le manden, sea lo que fuere; y así como le embarcaron en el asunto del juego, hubieran podido encomendarle otro delito cualquiera sin que él, pobrecito, supiera negarse.

El señor Manent se ha pasado la mitad de su vida periodística combatiendo el vicio del juego. Pero, una cosa es predicar... y otra es ser Gobernador. Y si para conservar un cargo precisa abdicar de sí mismo, ello, para el señor Manent, carece de importancia.

Don Nicolás Salmerón por no firmar una sentencia de muerte dimitió la Presidencia de nuestra primera República. Don Juan Manent, antes que dimitir, no vacila en encubrir la comisión de un delito.

Se nos argüirá que media gran distancia entre una sentencia de muerte y una cuestión de taturería. Sin duda. La misma distancia que media en todos los órdenes entre

don Nicolás Saimerón y don Juan Manent.

Reconoce "La Voz de Menorca" que es poco limpio el asunto que nos está ocupando. Evidentemente. Pero, no más sucio que otros muchos no favorecidos con notoriedad tan escandalosa, no obstante pertenecer al dominio público. Lo del arroz y el maíz, lo de las auto estaciones, lo de la Secretaría del Tribunal de Garantías, constituyen otras tantas muestras de la ética lerrouxista. Cuando Primo de Rivera afirma que para la efectividad de ciertos hechos se precisa un clima moral que solo se da en el lerrouxismo, nosotros hemos de coincidir, por una vez siquiera, con el cachorro del dictador.

Nos guardaremos muy bien de negar que militen en el lerrouxismo algunas personas honradas. Pero, a la vez afirmamos que toda persona honrada adscrita al lerrouxismo, corre actualmente el peligro de ver en entredicho su honradez y comprometida su fama. Del lerrouxismo deben emigrar los delicados y los escrupulosos. Si así no lo hacen, hasta para apalabrar a una sirvienta tendrán en lo futuro que suscribir un contrato y aceptar letras avaladas.

A condición, naturalmente, de que el fiador no sea lerrouxista.

"DON JUAN MANENT HA SALIDO DE ESTE POCO LIMPIO ASUNTO CON LA CABEZA ALTA, LAS MANOS LIMPIAS Y LA SEGURIDAD DE HABER CUMPLIDO

En consideración a la circunstancia a que se halla afecto don Jaime Barber, administrador de "La Voz de Menorca", hemos retirado un artículo titulado "La liquidación de las industrias delcalzadas mahonesas", debido a la pluma de uno de nuestros colaboradores.

No ha dimitido aún el
Gobernador Civil de Ba-
leares D. Juan Manent.

JUSTICIA SOCIAL

Indudablemente, espera
la ocasión de dar auto-
rización a otro Straperlo

ASESINOS E INMORALES

La clase obrera no podrá olvidar una infinidad de hechos ocurridos bajo el Gobierno de los que hoy están deshonrados ante el país. Se dice que los hechos que ejecutan unos hombres, cuando son punibles, no alcanzan ni deshonran a las organizaciones y a los partidos a los cuales pertenecen. Esa tesis es cierta. Pero, ¿por qué esa misma Prensa que ahora sienta esta premisa, Prensa alcahueta, miserable e infame, no sostenía lo mismo cuando comentaba canallescamente los hechos de Octubre?

La canalla fascista, la patulea odiosa que infamaba e insultaba a los revolucionarios asturianos, llamándoles «ladrones» por la desaparición de unos millones del Banco de Oviedo en los acontecimientos revolucionarios de Octubre; la clericala fascistoide que empleó en aquellos trágicos momentos el lenguaje más soez y canalla que concebirse pueda contra los trabajadores, ahora guarda sus palabras ante sus aliados de ayer y de hoy y su léxico no es el mismo para los acusados de inmoralidad. Y es que en una sola cosa están de acuerdo, y es en su odio al proletariado y en su afán de perseguir y ejercer el terror contra la clase obrera española.

Si los intereses individuales y hasta colectivos de muchos no lo impidiesen, veríamos muchas cosas más. «Estamos entre caballeros», ha dicho Salazar Alonso en plena sesión de Cortes. Es una frase muy patética que ha pronunciado el defensor de los grandes terratenientes españoles, apelando al último recurso para salvarse. Y los *grandes de España*—o sus representantes—, acordándose de que este nefasto ex ministro declaró la cosecha sagrada en el 1934, y recurrió a los procedimientos más inicuos para aplastar al proletariado campesino, destruyendo sus organizaciones sindicales y entregándolo atado a la voracidad de los caciques, han procurado salvarle de ser acusado de «tatur».

¡Menguado triunfo: la mayoría la ha obtenido por tres votos!
Es indudable que se dirían otras cosas. Saldría a la vindicta pública el famoso «affaire» del maíz y del trigo; el que se prepara ahora del aceite se compararía con los mejores negocios de su clase. No hablemos tampoco de la preparación «científica» del negocio ferroviario que el diario «La Libertad» tanto ha gritado. ¡Qué asco! Estamos asistiendo al espectáculo de ver que unos a otros se acusan; se habla de la cal y el cemento; se dice de los negocios sucios que cada cliente hace en la porción de territorio español que le dejan a sus anchas. Y aún, a pesar de saberlo todo el mundo, todavía gritan que están «entre caballeros».

Por lo menos la clase obrera no olvida. No puede olvidar a los que colaboraron juntos en la represión más inicua que haya podido sufrir un pueblo: los Salazar Alonso, los Samper, etc., etc. Con manifiesta mala fe estos hombres destruyeron todo cuanto el proletariado había construido mediante esfuerzos inauditos a través de muchos años. En el período de 1934, cuantas huelgas se produjeron en justa defensa de las reivindicaciones proletarias, fueron aplastadas sin piedad por ellos. La huelga general de Zaragoza es el exponente de una lucha heroica de un pueblo aplastado por el hambre y las porras de los guardias de asalto mandados por Salazar Alonso; mientras por la puerta del Ministerio de la Gobernación entraba el aparato gonzalvo de Strauss, para que el floripondio Salazar se extasiara ante la perfección de la máquina. ¡Es todo un poema de moralidad!

No hablemos de los otros acusados. El hijo del autor de *Los muertos mandan* ha dicho que penó mucho para traer la República. ¡Si, mucho! El, mientras los héroes de Jaca eran fusilados, estaba cazando tranquilamente—esto es un decir—en la Albufera. Sin embargo, no queremos recordar más que una cosa: la gran presión que hicieron para hacer fracasar la huelga del Sindicato de Agua, Gas y Electricidad, de Valencia, en Abril de 1934. El abogado de la Hidroeléctrica Española, en función de Presidente del Consejo de Ministros en aquel entonces, fué el más feroz intransigente para dar una solución honrosa para el proletariado. Nosotros, los trabajadores valencianos, tenemos camaradas condenados a varios años por aquellos hechos. ¡Ya veremos si ahora los «jefes» políticos entran en la cárcel por inmoralidad!

¡1934! Año símbolo para el proletariado español. Mientras sus verdugos se hundían en la vérgüenza y el deshonor; mientras se les descubren sus manejos sucios al cogerles con las manos en los más escandalosos y vituperables negocios de medro personal, la ascensión del proletariado a la conquista de su libertad es más segura cada día. Constatemos cada vez con más orgullo, que somos nosotros, los trabajadores, los que defendemos un ideal sin mácula y noble de libertad y justicia social.

Momento tiene que llegar que erabolando la bandera de las víctimas inmoladas por todos los inmorales de ayer y de hoy, el proletariado vengue a sus hermanos masacrados.

¡Los hechos de Carballín esperan una venganza ejemplar y para siempre!

(De «El Combate Sindicalista», de Valencia)

DE ORGANIZACION

Leyendo la prensa diaria vemos cuantos y qué graves fueron los estragos producidos en el campo español desde que la República nació el año 1931 cambió su rumbo en la política social. Una de las conquistas más preciosas del nuevo régimen fué la de elevar el nivel de su libertad para masas de trabajadores a los que el caciquismo tenía aniquiladas en orden al usufructo de sus derechos de ciudadanía. El liberalismo burgués había teorizado acerca de la libertad y la democracia, dejando en manos de la reacción el empleo de todos los resortes propios de un poder político cada vez en pugna más fuerte con las

doctrinas que le sirven de inspiración

Aparecido con la República un sistema de Gobierno que impide el constante predominio del cacique como factor esencial del régimen, era fatal que este elemento utilizase todas las formas de la doblez a fin de conseguir en este régimen lo poco que habían perdido con la desaparición del anterior. Los contratos de arrendamiento, autorizados por las partes y la ley, van quedando reducidos a la mínima expresión, y el trabajador del campo, que tantas veces se quejó de que la República no llegara a su lado, contempla hoy cómo quedaron reducidas a la nada

las pobres conquistas que tanto entusiasmo despertaron en su alma.

Ve incorporarse a las legiones del republicanismo los mismos tipos sociales que defendieron la monarquía mientras ésta no exigió otro sacrificio que el de las manifestaciones preparadas con la aportación económica del Estado. Y por sí le quedaba alguna duda, comprueba que ni siquiera se respetó el mandato que diera libremente con su voto cuando fué requerido, como pueblo soberano, para elegir los organismos encargados de administrar sus intereses locales.

Nuestras organizaciones no están inmunizadas contra todos los excesos patronales, producto de una situación política tan instructiva como la presente a este propósito. Esto nos hace creer que si no se llega tan lejos contra ellas, como se hizo en el caso de los camaradas del campo, también tienen motivos de queja en lo que respecta al cumplimiento de las normas establecidas en cada oficio por los Jurados mixtos correspondientes.

En la medida que permiten las circunstancias, se vienen rebajando los salarios en proporción tan grave como se hizo con aquellos camaradas, que llegaron a la organización un poco más tarde que nosotros. El triste ejemplo que nos ofrecen los trabajadores de la tierra debe aprovecharse por los militantes más activos de la organización, con objeto de impedir que por debilidad momentánea de los compañeros sindicados puedan ser objeto de la misma falta de consideración que sufren en la actualidad los campesinos.

Estos tendrán que rehacer en una parte sus Sindicatos, y si encuentran en los obreros de la industria el ejemplo moral que representa la existencia de organismos debidamente articulados, costará mucho menos levantar los suyos. Conocidas las afinidades temporales que ofrece el trabajo del campo con el de la edificación, es fácil aleccionarse de lo que ocurre en ciertas organizaciones para saber el modo como hemos de conducirnos en las propias. La burguesía se sirve de todo cuanto puede serle útil para asestar el golpe más rudo a la clase obrera organizada. El menos convencido de nuestros compañeros debe saber que si le dan facilidades al enemigo en la destrucción de una de nuestras zonas sindicales, pronto estarán seriamente amenazadas las demás.

Para evitar que los patronos triunfen tan pronto como se proponen no hay mejor procedimiento que robustecer las organizaciones sindicales que menos hayan sufrido en esta dura etapa de reacción. Así facilitaremos la defensa de nuestras mejoras y nos pondremos en condiciones de contener el avance de la burguesía, animada de los peores deseos contra todo lo que representa sentido socialista y movimiento sindical, en el que defiende nuestra Federación al lado de los demás trabajadores españoles que comparten este modo de pensar.

A todo hay quien gane...

El diario radical entona un gozo porque, según el redactor, los señores Barcia y Gordón Ordax manifestaron unos conceptos en los que prefieren un Gobierno de derechas con Lerroux a un Gobierno sin Lerroux de derechas.

Con poco se conforman ya los agotados polemistas de «La Voz». Si a ellos les satisface que en una comparación resulte lo menos malo Lerroux, aquí no les vamos a negar ese consuelo.

Ya sabemos que entre varias cosas malas, puede haber algo que sea peor. Pero es el caso que precisamente por haberse repartido con monárquicos y monarquizantes el pan y la sal es por lo que entre otras muchas razones detestamos al Sr. Lerroux.

De la misma manera podría decirse que es preferible Lerroux a Emiliano Iglesias. Y Rocha a Pich y Pon. Y Clemente Pons Catalá a Jaime Barber, aunque Clemente en muchos casos haya sido, acerca del industrial en liquidación, el agente de confianza del liquidador.

Conste, pues, que reconocemos las diferencias y que sabemos distinguir.

Otro argumento del señor Delfín es que «nuestro gozo ha caído en un pozo» al ver que no han sido apartados del gobierno los radicales, añadiendo que estamos decepcionados porque no ha vuelto el mando en las manos de los que tanto sienten haberlo perdido.

No construyan, apurados adversarios, más castillos en el aire.

Los que tenemos la cara forca ni hemos gobernado, ni hemos de gobernar. Nuestras apetencias son tan humildes que nunca nos veremos en el caso del señor Manent forzado a complacer no tan solo a los que gobiernan, sino a los que alternan en el gobierno, o influyen en él desde el interior o desde el exterior.

¡Qué el bloque gobernante continúa! Pues, no faltaba más. No son tan inocentes, radicales y cedistas que en la hora de entregar a la Justicia el asunto Strauss y el rescoldo de Asturias, renuncien a poder nombrar el que uno de ellos en un momento de sincera confusión tituló el «¡Fiscal de su Majestad!»

SIRVAL
Nada ha referido el diario republicano con relación a la muerte recibida por el periodista, por haber ejercido esto que «La Voz de Menorca» para sí reclama: «El derecho a la crítica y el ejercicio de la profesión».

¿Lerroux una garantía para el actual régimen?

Pobre República. Apañada estás si los «Lerroux» son tu garantía.

Ya dijo Unamuno:

«Lerroux se ha hecho republicano para que los demás dejemos de serlo».

REFLEJOS

Desde hace más de dos años la Ceda y sus adláteres radicales, agrarios y melquiadistas, venían divirtiendo a los españoles con cuentos más o menos fantásticos y espeluznantes. El hundimiento de la economía nacional por los hombres del bienio, los manejos revolucionarios del señor Azaña y la solución inmediata del paro sacando el dinero de donde lo hubiera, daban materia suficiente a los elementos del bloque para urdir sus pintorescas narraciones, que no lograban producir mella en la masa del pueblo. Este cada vez daba menos crédito a los chismes que se le contaban desde las alturas del Poder, y expresaba su incredulidad como es obligado en estos casos. Encarándose con el narrador y diciéndole entre socarrón y malintencionado: «Bueno; ahora cuéntenos uno de ladrones».

Pero el cuento de ladrones no llegaba. Era tema resbaladizo y de cuidado que podía desembocar en historia veraz y fehaciente, fácilmente comprobable con documentos incontrovertibles. Por otra parte los protagonistas de esta clase de cuentos se cobijaban bajo frondas amigas, sobre las cuales no convenía llamar la atención. Y como no podían dar satisfacción al peligroso requerimiento, continuaban relatando cuentos de viejas, consejos inverosímiles y episodios truculentos, mientras el auditorio nacio-

nal les acuciaba sin descanso. «¡Uno de ladrones! ¡Uno de ladrones!»

Y cuando menos lo esperaban los ingeniosos narradores y muy a su pesar, surge maravillosa la historia picaresca y desventurada de un moderno Alí Babá que pone al descubierto las andanzas y menesteres de los cuarenta o los cuatrocientos ladrones. Y lo instinto certero de la muchedumbre, toda la anterior incredulidad se convirtió en fe inquebrantable, que aceptaba, seguro de no equivocarse, la realidad del vergonzoso relato. Era inútil que pretendieran con gritos y denuosos hacer creer a las gentes que todo aquello era una patraña urdida por los «enemigos de la patria»; inútil también que una votación más o menos lucida tratase de zurcir y remendar una pureza virginal mil veces mancillada, que se había posternado reverente, plena de admiración, ante la maravilla sin igual de la tibia prodigiosa; más inútil aún, que se diese por terminado y enterado el escándalo con sólo lanzar a la voracidad de la calle unos cuantos nombres, acaso los más enlodados, pero no los más responsables. Todo, todo resultaba inútil. El público, convencido de la verdad del inmoral relato y seguro de que aún se le ocultaba lo más asombroso, persistía en su demanda, incansable y contumaz: ¡Otro de ladrones! ¡Otro de ladrones!

ANARCASIS